



EL TIO TREMENDA,

LOS CRITICOS DEL MALECON.

Castaña. Con que , Maestro , hemos de indultar à esos hombres ?

Tremenda. ¿ A qué hombres ?

Castaña. A los que se han dio con los Gabachos. ¿ No oye usted lo que ice el Diario Relator de Sevilla Núm. 161 , copiando el memorable Conciso ? Rebozando piadà y conmisericordia por toitas sus coyunturas , no quiere que esos probecitos que siguen la Gabachina , pasen los Pirineos ; sino que se les llame ó premita golver à su patria , antes que se esesperen con su error , engaño ó seducion.

Epidemia. No es razon que 2000 familias , por lo menos , queen anegaas en la amargura , en la tristeza ó en la esesperacion por los errores , inorancia ó engaños de sus hijos , de sus padres , de sus parientes ó de sus amigos condenaos à una fuga por su debilià.

Tremenda. Compaezco ciertamente à esas familias ; ¿ pero à qué le hemos de privar à esos hombres que disfruten de lleno toa aquella felicià que nos caca-reaban , y que tanto apetecian ? ¿ No van sus mercees ahora arrimándose al pais de las delicias , y à jartarse de Emperao y de Mariscales ? Y sobre too , ¿ quien nos ha dao à nosotros facultà paa indultar à naide ?

Castaña. No los vamos à indultar nosotros : vamos à lo que ice el Conciso sobre la necesià que hay de un indulto general ; y como su mercè combia à too el mundo à que tomen este punto en consieracion paa que puean especificarse bien los términos y circunstancias en que deberia publicarse un indulto general , que

tarde ó temprano ha é -ser indispensable ; por eso igo yo que no es extraño que nosotros toquemos el asunto , y si deberá tomarse quanto antes , ó esperar à que hayan pasao los Pirineos.

Tremenda. Toa la vez que uno ha de dar su voto, vamos allá con el mio : pero primero , ¿ qué iscurre uste , compadre ?

Epidemia. A mí me paece que un empleo que por desidia , debiliá , comodiá , error , apatía ó apasobrina , compromisos de familia , dificultá de tomar otro partío , continuó en un destino , del qual no resultó daño ninguno à la patria , es dino de perdon , y no puee compararse con los que jicieron mal al próximo.

Tremenda. Ese es casi à la letra el argumento del hermano Conciso ; pero con licencia de su mercé , quiero yo que conozcamos que esos empleos asina , no son en jamas el supuesto del pretendió indulto ; porque ni esos empleos han juío , ni han dexao de ser güenos españoles. La cuestión debe versarse sobre los indinos que siguieron el partío frances , ó por error de cálculo , ó por corrupcion de su corazon. El que continuó en su empleo , siendo güeno , no necesita mas indulto que mojar un deo en agua bendita ; y aun puee asegurarse que estos tales han jecho mas bien à la patria queándose , que mas de veinticinco que salieron dando brincos y saltos à sentarse en lo regao cantando patriotismo , patriotismo. Si pues estos no tienen ningun pecao , no necesitan indulto ; con que de los que debe tratarse es de aquellos que han jecho daño à la patria , bien sea por error del entendimiento , ó por corrupcion del corazon. Quiere el hermano Conciso que distingamos estos dos defeutos ; y que si se castiga al que siguió à los Franceses por aficion , se perdone al que lo jizo por error de cuenta. Vamos à ver si es posible este juicio y este dis-

cernimiento- Vendrá el piaso Montarco, ú otro nene igual à él, y dirá : señores, yo erré el cálculo; creí que la cosa no tenia remedio, y me pareció cordura sucumbir y sujetarme à la imperiosa ley del destino : mi entendimientazo me sugirió la especie de quàn útil sería poner fin à la resistencia, y acabar un empeño temerario que nos iba aniquilando mas de dia en dia ; y haciéndonos el objeto del furor y la rabia del onipotente Emperaor. Si yo hubiera podido traslucir que al fin habíamos de triunfar, ¿ como era posible que me hubiese adjerio à esos canallas? Yo soy E-pañol de toos quatro costaos : yo he sio engañao por mi entendimiento ; venga acá ese indulto, que me voy à tapar con él jasta otra vez que se ofrezca. ¿ Qué se le responde à ese hombre ? ¿ Uste es un traidor ? ¿ Uste ha jecho daño à la patria ? Esto se supone, y esto se debe dar por probao paa la aplicacion del indulto. Lo que pudiera argüirse paa que no le comprendiera (segun el Conciso) es que su delito nacía de la maldá de su corazon, y no del error de su entendimiento. Pues ahora : si estamos viendo pasearse por Sevilla, y por la que no es Sevilla, mas de veinte pícaros que no han podido ser castigaos porque no ha habío quien quiera eclarar contra ellos, ya que la fama pública no tiene vigor, ¿ qué no sucederia si se abrieran los procesos contra esos tunantes que andan en la Gabachina ? Si ahora se combía por editos y carteles à toó el que sepá algo contra la política de Fulanillo, y no paece naide à eclarar, ¿ quien habia de presentarse (no igo yo por carteles, pero ni à garrotazos) à eclarar sobre si lo que jizo fué por error de entendimiento ó por malicia de su corazon ? ¿ No es mas facil conocer el delito, que la causa que lo impulsó ? Suponga uste que se verificara con esos tumbones lo que no se ha verifícao con

estos que estan por acá; esto es, que se presentarán quarenta testigos acusandoles de sesenta mil picardías, ¿qué tenemos con eso? La dua está en averiguar si esas mismas picardías tuvieron su origen en el corazon ó en el entendimiento; ¿y quien escudriña esto? Bien podia el Conciso combiar à los escritores à tomar chocolate, y no à señalar los términos de una y otra causa. Si hubiera de estarse à la prueba de los indultaos, saldrian los mismos primores que hemos visto en las pasaas purificaciones: toitos han probao que han sio unos heroes del patriotismo, jasta haberlos eclarao en sentencia infinitiva que sus procesos no les puean servir de nota; pero no los ha eclarao por limpios la opinion pública: ¿y por qué ha sio esto? porque han encontrao testigos paa too quanto han querío. Pues mas facil es jallarlos en el otro caso; porque alli no hay recelo de que al testigo se le reconvenga iciéndole, que ¿como abona à aquel indino? Pues él responderá que no le abona en su conduta, sino en la causa de sus jechurías; que es verdá que fué malo; pero fué por error del entendimiento. Vendria cierto sugeto à quien yo mesmo oí lo siguiente: „si me viera solo con el Emperaor, me pondria à su lao, y jaria su causa contra estos pícaros insurgentes.“ Vendria este arrastraísimo, y probaria que esto lo ixo por error de su entendimiento. ¡Qué pocos, qué raros, qué rarísimos son los que teniendo el corazon sano, han errao el cálculo! Oxalá pudiera istinguirse lo que intenta el Conciso; pero yo tengo por certísimo, que toa esa comparsa de españoles apóstatas que lleva el Rey Pepino, es de corazones corrompíos, y no de entendimieatos erraos. (Sigue.)

IMPRESA DE LAS HEREDERAS DE PADRINO.

AÑO DE 1813.